

# CONFLICTO ATLANTICO SUR

## POLITICA Y ESTRATEGIA

Horacio Justiniano Aguirre  
Vicealmirante

### CONSIDERACIONES GENERALES

*E*ste análisis corresponde a los dos niveles superiores: escalón Gobierno y escalón frente bélico, puesto que abarca los factores políticos y estratégicos, siendo predominantes los primeros en el escalón superior, donde actúa la estrategia total, política de guerra o conducción política de la guerra.

Al analizar el aspecto concepción de la guerra se han presumido las consideraciones que cada beligerante efectuó previamente a fin de seleccionar el instrumento o modelo político estratégico de conducción más adecuado para lograr sus respectivos objetivos políticos. Todo esto basándonos en la evaluación de la conducción efectivamente realizada por cada uno desde el comienzo -el 2 de abril de 1982- hasta el cese definitivo de las hostilidades, reconocido por Argentina el 14 de junio.

### POSIBLE CONCEPCION DE LA GUERRA

Cabe entonces referirse, en primer término, a los elementos primordiales que pudieron ser determinantes del carácter del conflicto, que debió ser previsto por cada beligerante.

La mantención de la imagen y dignidad de Gran Bretaña ante el mundo, frente a lo que consideraba una agresión a sus intereses en ultramar, unida a aspectos de orden fundamentalmente económicos y estratégicos, inherentes a las islas invadidas por Argentina, concitó la voluntad de lucha y cohesión general de apoyo al Gobierno en el desarrollo del máximo esfuerzo requerido para su recuperación.

Se presume que Argentina confiaba en un éxito basado en lograr el fin sin tener que enfrentar una decidida respuesta británica, consistente en el empleo de toda la fuerza requerida.

Resulta evidente que la posesión de los archipiélagos satisface plenamente cada objetivo político nacional, Materializado en el objetivo geográfico de carácter insular sobre el cual debían accionar ambos beligerantes a través del mar, el que -en este caso- representaba una gran separación entre ambos. Todo ello señalaba con meridiana claridad el rol preponderante del poder naval para aislar el objetivo, y para defenderlo o recuperarlo. De modo que la gravitación de las operaciones navales en este conflicto determinaba su carácter esencialmente marítimo, lo que imponía una conducción estratégica sensiblemente similar al modelo típico, denominado de la forma limitada.

Sin embargo, hay que destacar que -antes de tomar la resolución de escoger la fuerza como medio resolutivo para enfrentar la situación- se presentaban tres alternativas posibles para seleccionar el instrumento más adecuado, a saber:

- 1) Planteamiento de una situación de crisis;
- 2) Conflicto con predominio de otros medios resolutivos en lugar de la fuerza, y
- 3) Conflicto armado con predominio del empleo de la fuerza para alcanzar la decisión.

Los acontecimientos posteriores permiten deducir la posibilidad de que Argentina haya escogido como instrumento la alternativa 1) antes señalada, confiando en que ella bastaría para convencer a Gran Bretaña de la necesidad de negociar

y ceder la soberanía de las islas sin lucha. Por el contrario, tuvo que enfrentar una severa y decidida respuesta británica, lo que la llevó a intensificar acciones de estrategia indirecta, ya iniciadas durante la crisis, debiendo finalmente enfrentar una guerra marítima de las características antes mencionadas.

Gran Bretaña, por su parte, parece haber previsto integralmente todas las alternativas posibles, su sucesión lógica y la aplicación del poder dosificada en coordinación con la presión de los frentes diplomático y económico, todo dentro de un frente interno cohesionado estrechamente en torno al Gobierno.

## CONDUCCION DE LA GUERRA

El análisis expuesto a continuación considera tres puntos de vista: la maniobra de crisis, la estrategia indirecta y la conducción de la forma limitada. Ello no significa -en modo alguno- una separación en el tiempo en el empleo de estos tres instrumentos, puesto que obviamente hay superposición de todos ellos, según sea el punto de vista considerado. Así, durante la maniobra de crisis, por ejemplo, hubo estrategia indirecta y también empleo de la fuerza.

### Maniobra de crisis

Considerando lo expuesto anteriormente, analizaremos el estado de tensión previo al empleo de las fuerzas.

Es importante destacar -en el análisis de esta maniobra- que en todo el

proceso debieron estar siempre presente, como un aspecto fundamental de la decisión, las características de los conductores políticos adversarios.

Un somero análisis de la conformación y actuación del Gobierno argentino ante situaciones anteriores hubiera indicado claramente el alto grado de discrecionalidad que caracterizaría su acción en el ámbito de una crisis.

Por otra parte, es indudable que Argentina se enfrentaba a Gran Bretaña, uno de los líderes del mundo occidental, caracterizado por un sistema de gobierno siempre atento al control político interno y con una voluntad política ampliamente reconocida, especialmente del actual, ante situaciones que comprometieran significativamente sus intereses nacionales.

Si lo que pretendía Argentina era evitar crear una causa aparente para iniciar un conflicto, es dable suponer que al desembarcar civiles en una ocupación pacífica de las Georgias sólo buscaba ventajas políticas y/o económicas, posiblemente relacionadas con el objetivo político, pero no éste en sí. Estas ventajas podrían haber consistido en "obtener de Gran Bretaña un compromiso para realizar negociaciones decisivas respecto a la soberanía sobre las islas Falkland" y "desviar la atención de su frente interno hacia ese ámbito", dada su difícil situación económica y social.

El reto así planteado por Argentina dejó un amplio espectro de posibilidades de reacción a Gran Bretaña, que resolvió actuar con energía en el campo diplomá-

tico y con la amenaza de empleo extremadamente moderado de fuerzas en la zona de tensión.

la reacción británica estuvo adecuada al reto en cuanto a su intensidad, pero no cubrió sus vulnerabilidades ante una probable escalada en la crisis. Tan es así, que el no reforzamiento de las reducidas fuerzas en presencia incentivó el empleo de la fuerza por parte de Argentina sobre esos objetivos.

Argentina se encontró entonces que frente a la alternativa poco atractiva de entrar en negociaciones para resolver el asunto de los civiles en las Georgias, sin haber logrado su propósito de "crear las bases de una negociación decisiva respecto de las Falkland", se le presentaba esta otra alternativa de mayor riesgo, pero también de mayor beneficio, ya que de tener éxito le permitiría con toda probabilidad alcanzar los objetivos inicialmente planteados.

Si se estima que el error de la manobra de crisis británica fue el no cubrir sus vulnerabilidades, el de Argentina estuvo en esta apreciación político-estratégica del riesgo-beneficio que significaba el incrementar considerablemente la amenaza y el empleo de la fuerza, como respuesta a la reacción adversaria.

La ocupación de las islas, como respuesta argentina a la reacción británica al reto, colocaba a Gran Bretaña en una situación inaceptable, lo que la obligó a hacer frente en el plano militar a la amenaza planteada.

La crisis concebida como una maniobra que siempre debe ser reversible, había llegado al punto irreversible; ninguno de los adversarios podía retirarse sin grave menoscabo de sus intereses y de su prestigio; el próximo paso era la guerra.

### **Estrategia indirecta**

Antes de analizar la política seguida por Argentina, es conveniente recordar algunas definiciones del General A. Beaufre:

**Estrategia indirecta.** Es aquella que espera lograr lo esencial de la decisión a través de otros medios en lugar de la victoria militar.

**Maniobra exterior.** Su propósito es lograr libertad de acción, a la vez que privar de ella al adversario, mediante acciones políticas, psicológicas y económicas realizadas en el ámbito internacional, fuera del teatro particular de la guerra, para la obtención de una coyuntura favorable en el tablero mundial.

**Maniobra interior.** Es realizada dentro del espacio geográfico donde se pretende conseguir determinados resultados, y una vez logrado el margen de libertad de acción deseado a través de la maniobra exterior, la maniobra interior comprende el empleo de fuerzas materiales, morales y otras, sucesiva o alternativamente, dependiendo la proporción entre ellas de la situación respecto al adversario y de la naturaleza y significación de los objetivos. Las denominadas maniobras de la alcachofa y maniobra por

laxitud constituyen las dos formas de realización de la maniobra interior.

De acuerdo con estas definiciones, la maniobra exterior argentina se basó en la descolonización. Las vulnerabilidades que trató de explotar fueron la situación interna de Gran Bretaña, su declinación como potencia mundial y la falta de voluntad de lucha demostrada a través de las negociaciones por los territorios en disputa, todo ello dentro del marco general del enfrentamiento Este-Oeste, del cual Argentina esperaba obtener beneficios de ambas partes.

La maniobra interior fue concebida como un gran golpe de mano ejecutado vigorosamente con una abrumadora superioridad de fuerzas, de modo de completar la operación en 48 horas.

Con ello se pretendía presentar un hecho consumado indiscutible que sirviera de base para ulteriores negociaciones.

A pesar de que ello se logró plenamente, la estrategia indirecta argentina fracasó porque no se cumplieron dos condiciones indispensables. Ellas fueron:

a) La maniobra exterior no logró la libertad de acción suficiente, y

b) El objetivo no pareció suficientemente limitado como para ser aceptado por la comunidad internacional.

Ante la falta de fuerzas en presencia para evitar el hecho consumado. Gran

Bretaña se vio obligada a desarrollar una contramanoobra exterior, utilizando los campos diplomático, económico e interior para persuadir a Argentina de que devolviera las islas, mientras preparaba una fuerza militar suficiente para recuperar la soberanía.

El elemento esencial que motivó esta reacción británica fue su dignidad y prestigio.

Ante la reacción británica, y de acuerdo a la forma cómo fueron desarrollándose los acontecimientos, el Gobierno argentino tuvo oportunidades favorables para haber retirado sus fuerzas en forma honorable sin perder prestigio, oportunidades que rechazó por diferentes razones.

Por parte de Gran Bretaña, la estrategia indirecta - y dentro de ella la manioobra exterior- tuvo su aplicación concreta y acertada en el accionar del frente diplomático respecto a la pronta obtención de la Resolución N° 502 de la ONU, que declaraba agresor a Argentina exigiendo el retiro de las fuerzas invasoras, y también obteniendo, además, el apoyo de Estados Unidos. El frente económico logró, por su parte, el apoyo de la Comunidad Económica Europea y de otros Estados amigos, que impusieron sanciones económicas a Argentina.

Por otra parte, mantuvo permanente enlace con organizaciones como la Cruz Roja, demostrando su acatamiento de los acuerdos internacionales y preocupación por su imagen ante la comunidad internacional.

### **Conducción de la forma limitada**

La intransigencia argentina ante los requerimientos de Gran Bretaña no dejó más alternativa que un enfrentamiento armado en el área objetivo, conflicto que se desarrollaría en un teatro marítimo e insular, en el cual el poder naval sería el elemento principal.

Ante esta alternativa, que se veía venir, ambos Gobiernos debieron haber considerado la posibilidad de desarrollar una conducción estratégica de la forma limitada.

De haberse adoptado esa solución, la misión de la Armada argentina habría tenido que ser necesariamente materializar el aislamiento del objetivo geográfico por mar, para obligar al adversario a una ofensiva atenuada.

El hecho de que la defensa de las islas se haya basado en el empleo de los medios de la Fuerza Aérea desde el continente y del Ejército en las islas, y no mediante el poder naval, es algo que escapa a este análisis y se considera que fue decisivo en el resultado final del enfrentamiento armado.

Se considera que si Argentina hubiera estado convencida de que la ocupación de las islas llevaría a una virtual guerra con Gran Bretaña, no las habría ocupado o las medidas militares habrían sido otras más adecuadas para asegurar la defensa de las islas.

Gran Bretaña, por su parte, comprendiendo claramente la esencia de la guerra y el rol preponderante del poder

naval, orientó su estrategia -previamente- hacia el aislamiento del objetivo, luego a debilitar sus defensas y al incremento paulatino en el desembarco de fuerzas participantes en operaciones de proyección, para finalmente reconquistar

las islas que constituían el objetivo estratégico final de sus Fuerzas Armadas, con lo cual logró su objetivo político y contribuyó a quebrantar la voluntad de lucha del adversario, junto con el esfuerzo de los otros tres frentes.

